

## El fiasco de la boda real de Gran Bretaña y sus "pequeños secretos sucios" en Bahrein

---

FINIAN CUNNINGHAM :: 01/05/2011

La lista de invitados apunta a la cínica doble moral en la política exterior de Gran Bretaña

La boda real británica se está convirtiendo rápidamente en un desastre de relaciones públicas, con noticias como la de el príncipe heredero de Bahrein que respetuosamente rechaza su invitación al evento debido a la "situación actual" en el reino del Golfo Pérsico.

Sin embargo, la verdadera historia detrás de los titulares es que el barajeo diplomático revela que el establishment británico es muy consciente de la feroz represión que se llevó a cabo por los gobernantes de Bahrein, junto con las fuerzas armadas de los estados vecinos del Golfo, incluyendo a los aliados occidentales Arabia Saudita, Kuwait, Qatar , los Emiratos Árabes Unidos y Omán.

El príncipe heredero Salman bin Hamad Al Khalifa, informó que él no quería que su presencia "empañara" la boda real que tendrá lugar en la Abadía de Westminster en Londres este viernes.

El príncipe de Bahrein fue uno de los 40 monarcas de todo el mundo que han sido invitados por el establishment británico para unirse a unos 2.000 invitados, entre ellos los líderes del gobierno y celebridades, en la boda del príncipe Guillermo y su prometida Kate Middleton. William es el hijo del heredero británico al trono, el príncipe Carlos.

Los miembros de la realeza británica se encontraban en los últimos días bajo el fuego de parte de la prensa del Reino Unido por invitar al príncipe de Bahrein, que es también el comandante en jefe supremo de las Fuerzas de Defensa de Bahrein.

A pesar de la falta de cobertura en los medios de comunicación británicos y occidentales en general, sin embargo, ha habido una protesta pública en Gran Bretaña durante la brutal represión del movimiento pro-democrático. Más de 30 civiles han muerto en la violencia estatal que se intensificó el 16 de marzo, luego de que fuerzas saudíes entraran en la diminuta isla de unos 700 mil habitantes. Otros miles han resultado heridos por fuego abierto por el ejército y la policía en protestas pacíficas.

Hasta 1.000 personas han sido ilegalmente detenidas, o "desaparecidas", incluidos médicos, enfermeras, abogados, trabajadores de derechos humanos y bloggers. Cuatro personas, entre ellos el periodista de Bahrein Karim Fakhrawi [1], han muerto durante su detención, con señales de tortura. La mayoría chiíta de Bahrein es el blanco particular de los gobernantes sunitas y sus aliados del Golfo.

Cientos de personas han sido despedidos de sus lugares de trabajo, acusados de dar apoyo a la sublevación contra el gobierno que comenzó el 14 de febrero.

Mientras continúan estas violaciones, incluida la toma militar de los hospitales y la

detención ilegal de pacientes heridos, han suscitado desde el Comité de la ONU sobre Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Médicos sin Fronteras y la organización estadounidense Physicians for Human Rights , el gobierno británico, junto con Washington y otros gobiernos occidentales, han guardado absoluto silencio.

El antiguo gobernante colonial de Bahrein, Gran Bretaña, y el gobierno de los EE.UU. son muy conscientes de la represión. La Quinta Flota de EE.UU. está estacionada en la estratégica isla del Golfo Pérsico, que sirve como puesto de guardia para la proyección del poder geopolítico occidental en la región, en particular, en contra de Irán. Cuesta creer que los gobiernos occidentales no son conscientes de la represión. De hecho, lo más probable es que estos gobiernos han dado su aprobación a los gobernantes de Bahrein y el Golfo para llevar a cabo la represión del movimiento pro-democrático y la población chiíta en general.

Sólo días antes de la movilización de las fuerzas Saudis a Bahrein, el rey Hamad bin Isa Al Khalifa recibió por separado la visita de personal del secretario de Defensa de EE.UU., Robert Gates, y la parte superior nacional de Gran Bretaña el asesor de seguridad Sir Peter Ricketts, quien responde directamente al primer ministro británico David Cameron.

Gran Bretaña y los EE.UU. son los principales proveedores de equipos militares a Bahrein - incluidos los gases lacrimógenos, helicópteros y vehículos blindados que están siendo desplegados para aplastar las protestas pro-democráticas.

Gran Bretaña tiene un papel especialmente importante en las políticas represivas del régimen de Bahrein. Cuando Gran Bretaña concedió la independencia nominal al emirato rico en petróleo en 1971, muchos de los agentes de seguridad del Estado británico se mantuvieron en su lugar. El jefe de seguridad de Bahrein entre los años 1968 a 1998 fue coronel Ian Henderson, quien se cree que actúa todavía como consejero del rey. Henderson en el pasado ha sido objeto de varios informes de grupos internacionales de derechos humanos por su participación en la supervisión de la tortura y la represión en Bahrein. [2]

Desde que comenzó la última ofensiva, los gobernantes de Bahrein y sus aliados del Golfo han tratado de legitimar el estado de emergencia declarado el 14 de marzo como una medida necesaria para aplastar a un "complot subversivo" en el país y la región fomentada por Irán. La Secretaria de Estado de EE.UU., Hillary Clinton, se ha esforzado por reforzar las reclamaciones presentadas denunciando la "interferencia iraní".

Pero como indica el fiasco de eventos y bodas reales, Gran Bretaña (y los EE.UU.) están muy conscientes de las inquietantes preocupaciones humanitarias en Bahrein.

Oficialmente, el príncipe heredero de Bahrein no asistirá al evento. En un comunicado, dijo: "Tenía la esperanza de que el Reino de Bahrein tuviera una representación de alto perfil en este evento glamoroso, lo que refleja la unión de amistad de nuestros países. Sin embargo, la situación actual que reina en Bahrein me impide asistir".

Se presume que el Ministerio de Asuntos Exteriores británico se alarmó ante la polémica creada por los medios de comunicación en Gran Bretaña ante la asistencia prevista en la boda por el monarca de Bahrein y aconsejó a este último a anular la invitación.

Si el gobierno británico realmente hubiese creído las justificaciones oficiales de la represión en Bahrein, no habría hecho tal acción. El deseo del monarca de Bahrein de no empañar la ocasión parece ser un descuido, luego de la admisión inadvertida de la existencia de violaciones inquietantes perpetrados por el régimen. Y el gobierno británico sabe muy bien lo que significa albergar un pequeño secreto sucio en Bahrein y que los medios de comunicación podrían exponer eso.

Pero el establishment británico no ha limitado el daño enteramente. Aún así planifican atender en la boda real a uno de los príncipes de la Casa Saud. Esto traerá más preguntas acerca de las conexiones de Gran Bretaña con la represión en Arabia Saudita en contra de su propio movimiento pro-democracia así como en su última participación en Bahrein.

Por otra parte, la lista de invitados apunta a la cínica doble moral en la política exterior de Gran Bretaña. Como el analista de medios Paul Kane señala: "Es muy revelador, en tantos niveles diferentes, por ejemplo, el contraste entre los gobernantes de Bahrein, quienes son invitados a la boda real británica - algo que es tomado para personificar y definir la gentileza y la nobleza y los logros culturales de las élites occidentales - y los gobernantes de Libia, que reciben las municiones, presumiblemente cargadas con uranio empobrecido, en sus cabezas".

\* *Finian Cunningham es corresponsal del Medio Oriente para Global Research.*

---

## Notas

[1] <http://www.cpj.org/killed/2011/kari...>

[2] [http://www.globalresearch.ca/index....](http://www.globalresearch.ca/index...)

*Global Research. Abril 26, 2011. Traducido para Alba Tv por Vidal Rivero*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fiasco-de-la-boda-real-de-gran-bretan>